

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMATICA

---

ARTE  
DE BIRLIBIRLOQUE

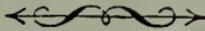
JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO CABALLERO Y MARTINEZ

música del maestro

DON TOMÁS REIG



**MADRID**  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL  
1883

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADO EN 1.º DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujes...	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
>	>	Dos y dos... dos.....	1	D. Juan Chazarri.....	Todo.
>	1	El dedal de plata, monól.º o. v.	1	Manuel Reina.....	"
>	>	Jesús, Mariquita y Pepe.....	1	José Acuaviva.....	"
13	4	La calle de Toledo-j. o. v.....	1	José Lopez Selva.....	"
>	>	La mona de mi vecina.....	1	José Acuaviva.....	"
>	>	Mi retrato.....	1	Francisco Macarro.....	"
>	>	Sustos y enredos.....	1	José Acuaviva.....	"
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola.....	"
>	>	Con las armas de su honor....	2	D. Juan Chazarri.....	"

ZARZUELAS.

7	1	Arte de birlibirloque.....	1	Sres. Caballero y Martz. y Reig.	L. y M.
>	>	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!».....	1	Pina, Burgos y Rubio.....	I. y M.
>	>	Fanchete.....	1	D. José Rogel.....	M.
3	3	Flamencomania.....	1	Sres. Castilla, Navarro y Rubi..	L. y M.
>	>	O ultimo figurino.....	1	D. José Rogel.....	M.
>	>	El mono Tom Kong.....	1	Sres. Santa Maria y Reig.....	M. y 1/2 L.
>	>	Tipos al amanecer.....	1	Eguilaz y S. Rubio.....	L. y M.
3	1	Valiente pesca.....	1	Maestre y Hernandez.....	L. y M.
>	>	Romao é &.....	2	José Rogel.....	M.
9	7	Os dragoes d' el Rey.....	3	D. José Rogel.....	M.
>	>	Un marido de Sobejo.....	3	José Rogel.....	M.

---

---

## ACTO ÚNICO.

El teatro representa la entrada de un pueblo, á la derecha del actor la fachada de un parador con un letrero sobre la puerta que diga «Parador del Cuerno.» A la izquierda puerta y balcón practicables de la casa de Mariquilla. Telón y bastidores de campo. En la puerta del parador un banco ó poyo de mampostería.

### ESCENA PRIMERA.

FARÁNDULA y PASCUAL, que aparecen por los bastidores de la izquierda derrotados y llenos de polvo; conduciendo entre ambos un gran cesto de estera ó nimbres en el que con letras de gran tamaño se destacará la palabra «Fragil.»

FARÁND. Gracias á Dios que llegamos!

Ayl soltemos este cesto!

PASC. Sí, señor; falta nos hace aligerarnos de peso.

FARÁND. Cuatro leguas sin descanso nos hemos tirado al cuerpo!

PASC. Yo vengo echando los bofes!

FARÁND. Y yo llego casi muerto!

PASC. Gracias que escapar logramos con vida!

FARÁND. Mas sin dinero!

- En fin, el Señor nos dé  
mas fortuna en este pueblo.
- PASC. No haga usted lo que en el otro  
si salvar quiere el pellejo;  
al que le duelan las muelas  
que se las saque el barbero.
- FARÁND. Pero, hombre, una distraccion  
padece cualquiera.
- PASC. Es cierto:  
pero usted arranca las buenas  
y deja las malas.
- FARÁND. Eso,  
lo hago ya con cierta idea,  
y dá resultados buenos  
muchas veces.
- PASC. Lo que es esta  
erró usted de medio á medio.  
Aviado queda el albeitar!  
Ya se ve, si en un momento  
le arrancó media quijada!  
Se puso el hombre frenético,  
y si el tole no tomamos,  
no vende usted más unguentos,  
ni hace más juegos de manos,  
ni se las echa de médico.
- FARÁND. En fin, ya escapamos de esa,  
y pues en salvo nos vemos,  
la manera discurremos  
de engatusar á los necios.
- PASC. Dispense usted, lo que es yo,  
aunque quisiera, no puedo  
continuar en su servicio.
- FARÁND. Qué dices!
- PASC. Sé que le debo  
casi la vida; pues cuando  
hará como mes y medio  
me recogió, de salud  
tan mal como de dinero,  
comprendí que sin usted  
de miseria hubiera muerto.  
Yo le he servido gustoso  
hasta llegar á este pueblo;

mas como en él tengo cuentas  
que arreglar... vamos... me quedo,  
y usted me dispensará,  
y amigos siempre, y *laus deo*.

FARÁND.

Pues, hijo, si me abandonas,  
hacemos un pan soberbio.  
Qué será de mí sin tí?  
Tú, iniciado en mis secretos,  
contribuías á dar  
cierto lustre, cierto aspecto  
á mi persona. Por Dios,  
no me dejes!

PASC.

Si no puedo.

Si traigo unas intenciones...  
y un afán, y unos deseos!...

FARÁND.

Y no me dirás la causa?

PASC.

Oiga usted; pero... silencio!

Ya le dije á usted que soy  
licenciado del ejército.

Cuando me marché al servicio  
dejé aquí, voto á mi abuelo!

una morena que... vaya...

me mostraba gran afecto.

Los años fueron pasando,

á mí me estorba lo negro,

y como el prest era corto

y cuesta tanto el correo,

no la escribí; y he sabido

que la han dicho que yo he muerto,

y que ella se consoló

casándose al poco tiempo.

Como usted vé, por lo dicho,

yo no tengo más remedio,

que dar aquí el gran escándalo.

Pero hombre...

FARÁND.

PASC.

Y vengo resuelto

á darle dos puñalás.

FARÁND.

Pero...

PASC.

Déjese de peros.

Hasta aquí nadie me ha visto,  
nadie ha de saber que he vuelto  
si no es usted y un amigo

que me guardará el secreto  
y vive de aquí á tres pasos.  
Conque, por si no nos vemos,  
gracias por todo, y salú.  
Mas tan pronto?...

FARÁND.  
PAS.

Sí, le deajo;  
que puede pasar alguno  
y descubrirme. (Vase por la derecha.)  
Está cigol!

FARÁND.

## ESCENA II.

FARÁNDULA.

Anda con Dios! Y yo en tanto  
sin ayudante me quedol  
Ensayaré la manera  
de anunciarme en este pueblo.  
Supongamos que en la plaza  
hay un auditorio inmenso:  
coloco mis cachivaches,  
toso algo fuerte, y comienzo.

MÚSICA.

Atencion! Mucha atencion  
señoras y caballeros,  
que yo traigo la salud  
y la doy por el dinero.

Yo saco muelas,  
yo vendo emplastos,  
parches y unguentos  
para los callos.  
Tengo elixires,  
traigo recetas  
muy convenientes  
á las doncellas!  
Y en un apuro,  
si hay ocasion...  
presto servicios  
de comadron.

Causando asombro  
voy por el mundo;  
digo el presente,  
digo el futuro.  
Hago milagros  
si quieren verme  
en el manejo  
de cubiletos.  
Y en un apuro  
si hay ocasion...  
de nigromancia  
daré sesion.

Pongo á vuestras plantas  
tanta habilidad:  
por poco dinero  
lo podeis probar.

**HABLADO.**

Creo que con esta arenga  
hacer gran negocio puedo.  
Se dejarán explotar  
estos palurdos? Veremos.  
Hola, hola! Parador... (Leyendo el rótulo.)  
bonito nombre! del Cuerno.  
Me servirá de hospedaje.  
Mozo, mozo! Posadero!

**ESCENA III.**

**FARÁNDULA.—POSADERO.**

**Pos.**  
**FARÁND.**

Quién llama?  
Quien necesita  
por de pronto un aposento  
donde reposar un rato  
y le sirvan un almuerzo.  
**Pos.** Entre su mercé.

- FARÁND. Pero antes  
ayúdeme, y este cesto  
pongamos junto á la puerta.
- POS. Mucho pesa; qué trae dentro?
- FARÁND. Cosas de suma importancia  
y mucho valor; remedios  
para males conocidos  
y sin conocer.
- POS. Ciruelo!
- FARÁND. Aparatos de operar,  
cartomancia y cien objetos  
fantasmagóricos y  
nigrománticos; portentos  
maravillosos!
- POS. (Canario,  
me escama este forastero!)
- FARÁND. Ahora, dígame usted, amigo:  
hay mucha gente en el pueblo?
- POS. Tomal pos tóos los de aquí,  
y otros más; como hay comercio...  
Hoy han llegao siete burros  
con aceite.
- FARÁND. (Majadero!)
- POS. Y ayer tropa.
- FARÁND. Tropa!
- POS. Un cabo  
y cuatro pistolos...
- FARÁND. Bueno.
- POS. Que vienen por los reclutas  
de ogaño. Y al tío Pacheco  
se le espera con tres cargas  
de vino; y vendrá muy luego  
porque se casa el alcalde  
y necesita más género  
pa consumirlo en la boda!
- FARÁND. Hola, conque hay casamiento!
- POS. Anda, anda; y de los gordos;  
y habrá novillos y fuegos;  
ya se vé, como los gastos  
los paga el ayuntamiento...
- FARÁND. El ayuntamiento!
- POS. Digo,

si es novio el alcalde, y luego  
el padrino es concejal,  
y rico; el tío Blas Cerezo,  
que de su suegro ha heredao  
tres casas y diez majuelos,  
amén de muchas pesetas.  
Dicen que le dió un veneno  
al defunto.

FARÁND, (No es mal dato!  
Lo tendré presentel) Eso  
será envidia...

Pos. Yo no sé;  
lo que me contaron cuento.  
Tambien dicen que el alcalde  
tiene el riñon bien cubierto,  
por que cuando murió el otro  
dejó en el ayuntamiento  
mucho trigo; y éste... pues!  
No me entiende usté?

FARÁND. Ya entiendo.

(Oh, magnífico recurso!  
Qué ideal Viven los cielos  
que no he de salir de aquí  
sin el bolsillo repleto.)  
Oiga usted: en esta villa  
no faltará pregonero?...

Pos. Aquí no falta de náa.

FARÁND. Me quiere hacer el obsequio  
de avisarle?

Pos. No hay de qué.

FARÁND. Cómol

Pos. Le tiene usté dentro  
del paraor; dende aquí,  
no distingue un jaco negro  
que están esquilando? pues  
el que esquila, es el sujeto  
por quien usté me pregunta.

FARÁND. (Oh, lo que vale el ingéniol)  
Corro á verle.

Pos. Allá voy yo;  
éntre usted. (Y en este cesto  
vienen fantasmas! Me escama



hacer salir á la novia!  
es decir, al sol del pueblo.

**MÚSICA.**

ALC. Esta es la casa.  
TODOS. Ya lo sabemos.  
ALC. Llamo á la puerta.  
CORO. Muy bien; llamemos.

ALC. Mariquilla, Mariquilla!  
CORO. Aún vistiéndose estará.  
ALC. Mariquilla, Mariquilla!  
MARIQ. (Dentro.) Quién me llama?  
CORO. Abre y verás.  
ALC. Un alcalde enamorao  
que á buscarte viene acá:  
si no sales pronto, niña,  
he de hacer una alcaldía!  
CORO. Ay, sí que la hará!  
ALC. Ya está prevenio el cura,  
ya esperándonos están  
el padrino, los testigos  
monaguillo y sacristan,  
CORO. Ay, sal y verás!

**ESCENA V.**

DICHOS.—MARIQUILLA, que sale de su casa acompañada del  
TIO BLAS.

MARIQ. Aquí está la novia!  
CORO. Qué apuesta y gentil!  
ALC. Jesús y qué guapal  
MARIQ. Aparte de aquí!  
ALC. Qué es esto?  
MARIQ. Más lejos;  
apártese usted!  
ALC. Pues no vas hoy mismo  
á ser mi mujer?  
MARIQ. Ojalá no!

ALC. Voto á Caifás!  
CORO. Qué es lo que dicel  
MARIQ. Ay, escuchad:

Yo tenia un amante buen mozo  
mi gloria y mi gozo,  
mi pobre Pascual;  
há seis años marchóse á la guerra  
y hoy pudre la tierra  
mi amante galan.

CORO. Esa historia  
de memoria  
la sabemos  
todos ya.  
Deja al muerto  
y á lo cierto  
que aun hay vivos  
por acá.

MARIQ. Yo soltera vivir preferia,  
más dice mi tia  
que en eso hago mal;  
nadie, nadie mi pena consuela,  
pues hasta mi abuela  
me manda casar!

CORO. Hija mia  
de tu tia  
es muy sabia  
la opinion;  
y tu abuela,  
Maricuela,  
lo dispone  
con razon.

ALC. Alcaldesa vas á ser  
y todos te llamarán  
alcaldesa por aquí,  
alcaldesa por acá.  
Tu cariño al alcalde  
volverá loco!

MARIQ. Yo quererle no puedo  
mucho ni poco.

ALC. Tú verás cual te mimo.  
MARIQ. No soy mimosa,  
ALC. Me miraré en tus ojos  
MARIQ. Yo en otra cosa.  
ALC. Modelo de maridos  
ser te prometo.  
MARIQ. Yo la mujer más loca  
que haya en el pueblo.  
ALC. Para volverte cuerda  
tengo esta vara.  
MARIQ. Y yo para arañarte  
guardo estas armas.  
(Mostrándole las uñas.)  
CORO. A la iglesia aun han de ir,  
y ya riñen, ja, ja, ja!  
matrimonio más feliz,  
no se ha visto ni verá.  
Alcaldesa vas á ser,  
y todos te llamarán,  
alcaldesa por aquí,  
alcaldesa por acá.

HABLADO

MARIQ. En fin, lo dicho: no puedo  
quererle.  
BLAS. No seas uraña.  
ALC. Como hay Dios que tengo miedo,  
esta chiquilla me araña.  
BLAS. No haga usted caso: recelo  
que en probando el matrimonio  
va usted á estar como en el cielo.  
ALC. O va á llevarme el demonio!  
BLAS. Ya el primer paso se dió  
y espera en la iglesia el cura.  
ALC. Diga usted tío Blas: y no  
haré la triste figura?  
No olvida á Pascual, si el tal  
no hubiera muerto en la guerra...  
BLAS. Hombre, no sea usted animal!  
Pos si está pudriendo tierra!



- ALC. Vuelta á Pascual; de la idea  
no le quita... y yo hecho un áscua.  
no es náa lo que Pascualea,  
con esa cara de páscual
- BLAS. (La chica sigue en sus trece.)  
Continúa la funcion?
- MARIQ. Espere usté, qué parece  
que nos van á echar pregon.

## ESCENA VI.

DICHOS.—EL PREGONERO, que habrá salido pocos  
momentos antes.

- PREG. Se hace saber que ha llegao,  
hace mú poco á este pueblo,  
el sábio dotor Farándula,  
célebre en tóo el universo,  
que hace curas prodigiosas,  
adevina pensamientos,  
saca muelas y raigones,  
y resucita á los muertos. (Asombro general.)  
Así va á probarlo hoy,  
resucitando ende luego,  
á nuestro defunto alcalde,  
el señor Roque Tozuelo. (Nuevo asombro.)  
Por este pregon se anuncia,  
pá que los que quieran verlo,  
estén á las diez en punto,  
frente al Paraor del Cuernol  
(El pregonero se retira; aspavientos y murmullos  
entre el coro.)
- ALC. (A Blas.)  
Hombre, será eso verdad?
- BLAS. Qué tiene usté?
- ALC. Que qué tengo?  
Náa, que el pregon me ha dejao  
hecho una pieza! Habrá perro!  
Volver de nuevo á este mundo  
á un alcalde que está muerto!

- BLAS. Será una satisfacion!  
ALC. Un demonio! Está usted momo?  
Si le dan vida otra vez,  
no es natural y derecho  
que venga á pedirme cuenta  
de las cuentas del Concejo?  
BLAS. Pues es verdad!  
ALC. Ya usted sabe...  
BLAS. Ya estoy...  
ALC. Pues no hay más remedio  
que impedirlo.  
BLAS. Pero cómo?  
ALC. Eso es lo que yo no entiendo.  
UNO. Pero no sigue la boda?  
ALC. Ya no hay boda; la suspendo  
hasta nueva orden. Largarse.  
TODOS. No hay boda! No hay boda! (Vase el coro.)  
ALC. (A Blas.) Demos  
por aplazao este negocio.  
BLAS. Mariquilla, vete adentro  
que ya no te casas hoy.  
MARIQ. Santo Cristo del madero,  
qué gusto! (Entra en la casa.)  
BLAS. La probecilla  
va inconsolable!  
ALC. Ya veo.  
No se le ocurre á usted naá  
pá impedir...  
BLAS. Ya he dao en ello.  
ALC. Enciérrele usted en la cárcel!  
Si es brujo y tendrá mil medios  
de escapar!  
BLAS. Tiene usted razon.  
ALC. Aquí está el cabo Podenco  
con su gente.  
BLAS. Tal vez él  
le saque á usted del aprieto.  
ALC. Si yo resignase el mando!...  
BLAS. Me paece lo más cuerdo.

## ESCENA VII.

DICHOS, y el CABO con cuatro soldados.

- CABO. Batallon, descansen, ar!...  
Señor alcalde, yo vengo  
á consultar con usted...
- ALC. Usía!
- CABO. Bien, dá lo mesmo.
- ALC. No dá, porque aquí soy yo  
la autoridá, y represento  
al gobernaor cevil,  
y la ley es ley...
- CABO. Ya entiendo.
- ALC. Y en los asuntos de oficio...  
cabal; ca uno en su puesto.
- CABO. (Pos no está el hombre finchaol)  
Tie usía rason... Yo respeto...  
Venia á desir á usía,  
sí con su premiso, puedo  
largarme ya con los quintos.
- ALC. No señor, porque tenemos  
una novedá mu gordal!
- CABO. Usía dirá.
- ALC. Me temo  
un grave confirtol!
- CABO. Y qué?
- ALC. Que no podré contenerlo.  
Necesitaré el apoyo  
melitar.
- CABO. Güeno; y qué es eyo?
- ALC. Ha llegao un pajarraco  
que yo á prender no me atrevo.  
Cospiraor?
- CABO. Mucho más.
- ALC. Mucho más?
- ALC. Un forastero,  
que por arte del demonio  
vuelve la vida á los muertos.

- CABO. (A Blas.) (Está el alcalde bebío?)  
BLAS. Cál lo que dice es muy cierto!  
CABO. Continúe usted.  
ALC. Usía!  
CABO. Usía. (Nunca me acuerdo!)  
ALC. Como el asunto es tan grave,  
y yo carezco de medios...  
pienso resinar el mando;  
porque... semos ó no semos?  
Poniendo en estao de sitio  
la poblacion...  
CABO. Ya lo entiendo.  
ALC. Usté manda... y usté hace  
y deshace...  
CABO. Por supuesto.  
ALC. Porque al fin y al cabo, usté  
representa en este pueblo  
al ministro de la Guerra.  
CABO. Dise usía que represento?...  
ALC. Al ministro.  
CABO. Está mu bien!  
ALC. Por lo tanto, aquí le entrego  
el mando con esta vara. (Dándosela.)  
Ya puede usted...  
CABO. No juguemos.  
Vueselencia se me dise,  
deme usía tratamiento  
ó le meto á usía en chirona,  
por su falta de respeto.  
A ver! Toa la guarnision  
sobre las armas! Qué es esto?  
(Reparando en el cesto que quedó á la puerta del  
Parador.)  
Este bulto es sospechosol  
Aquí, si yo mal no leo,  
dise: frágil!  
ALC. Holal holal  
Conque frágil?  
CABO. Frágil! Eso...  
La palabra no me suena  
á mí mu bien!  
BLAS. Pos yo entiendo

por frágil, así... una cosa  
que pué romperse de un vuelco!  
CABO. Eso es frígil! Frágil es...  
cabal! algun gatuperio!  
A ver! Quién hay por aquí  
del Paraor?

### ESCENA VIII.

DICHOS. — EL POSADERO.

POS. (Saliendo.) Mi sargento,  
que se ofrece?  
CABO. Diga usted:  
qué senifica este sesto?  
Qué contiene?  
POS, Y yo que sé!  
Los fantasmas del sujeto  
que viene á resucitar  
á nuestro alcalde Tozuelo!  
CABO. Usted se está guaseando?  
Dónde está ese cabayero?  
Que se me presente al punto!  
POS. Voy á avisarle. (Entra en el Parador.)  
CABO. Veremos  
si se divierte conmigo.  
ALC. Sea vueselencia enérgico!

### ESCENA IX.

DICHOS.—FARÁNDULA.

CABO. Oiga usted, compadre: aquí  
no hay que andar con embelecocos;  
conque vamos á hablar claro,  
resucita usted á los muertos?  
FARÁND. Bien pronto ha de convencerse,  
yo cumplo con lo que ofrezco.  
ALC. Oye, tío Blás?

BLAS.

Ya lo oigo.

CABO.

(Y lo dise mu sereno!  
Este es un tuno mu largol...  
Pos lo que es yo le escabecho  
si no cumple su palabra.)

FARÁND.

Hoy el alcalde Tozuelo,  
resucitará á la vista  
de todo el mundo.

ALC.

(Yo tiemblol)

CABO.

Camará, tenga usted en cuenta  
que no hay que andarse con juegos;  
que ya que con su promesa  
ha puesto en alarma al pueblo,  
usted vá á ser el defunto  
sino resucita al muerto;  
pues lo que es yo, le fusilo...

FARÁND.

(Qué bárbaro!)

ALC.

No es mas cuerdo

fusilarle antes? Así  
si es verdá su ofrecimiento,  
lo puede probar mejor  
dándose vida así mesmo.

FARÁND.

(Pues me gusta la ocurrencia!)

CABO.

No, señor; aquí lo reuto  
es que cumpla lo que dise  
y cáa cual en su terreno.

ALC.

Es que...

CABO.

Sierre usted la bocal

ALC.

Soy el alcalde...

CABO.

Silensiol

No se ha declarao la plasa  
en estao é sitio? Pos güeno:  
aquí no toca usted pito;  
yo he tomao el mando, canelol  
y en ayegando estos casos,  
no hay aquí ni ayuntamiento,  
ni gobernaor, ni alcalde,  
ni Dios, y ni más gobierno  
que el gobierno de la fuerza  
que es el que yo represento;  
porque tengo atrebusiones  
por la ordenansa y el cuerpo

pa pegarle cuatro tiros  
á cualesquiera, y no andemos  
con repulgos; conque, ea,  
batayon, flanco erecho,  
marchen, ar; abur, paisano,  
voy á echar un trago y vuelvo.

## ESCENA X.

FARÁNDULA.—ALCALDE.—BLAS.

- FARAND. (El diablo metió la pata  
y echó á perder el asunto.)
- ALC. Tío Blas, y qué zaragata,  
si resucita el defunto!  
Hay que evilarlo á tóo trance.
- FARAND. (Ese cabo es un idiota.  
Presumo que en este lance  
saco la cabeza rota.)
- BLAS. Hay un medio...
- ALC. Diga ustedé.
- BLAS. El dinero tóo lo allana.
- ALC. No diga más su mercé.  
Comprendió.
- BLAS. Se le gana  
dándole unos cuartos; yo  
al ménos así lo creo;  
no le dirá á ustedé que no,  
y evitamos el jaleo.
- ALC. Vamos á ver. Señor mio,  
palabra.
- FARÁND. Qué se le ofrece?
- ALC. Ustedé se ha comprometio  
á una cosa que me escuece.  
Soy el alcalde actual,  
y me coloca en un potro  
asegurando formal  
volver á la vida al otro.  
Cómo quiere ustedé, señor,  
que yo con gusto lo vea?  
Yo espero de ustedé el favor

de que abandone esa idea.  
A usted le será sencillo  
y evitará muchos males.  
Guárdese usted ese bolsillo,  
que tiene quinientos riales.

(Le entrega un bolsillo).

FARÁND. (Oh, fortuna! surte efecto  
mi plan; las resultas toco;  
y dudé de mi proyecto,  
cuando es un negocio local)  
Por complacer al alcalde,  
Tozuelo, en la tumba quedas!  
Yo lo hubiera hecho de balde.

ALC.

FARÁND.

Pues vuélvame las monedas.  
Fuera desaire, á fe mia,  
y pecára de grosero  
ofendiendo su hidalguía,  
si no aceptase el dinero.  
Pero, á la vez, le aseguro  
que por serle complaciente,  
me pone en un grave apuro  
á los ojos de esa gente,  
á quien volver prometí  
un muerto á la vida real.

ALC.

FARÁND.

Alguno habrá por ahí  
que no le venga tan mal.

Calle usted! Tiene razon.

Veré si en el libro negro...

(Sacando un librito de memorias.)

aquí hay uno: Juan Tacon!

BLAS.

Poco á poco; ese es mi suegro!

FARÁND.

Este murió de un veneno...

BLAS.

Busque usted, que otros habrá.

FARÁND.

Otros hay, pero este es bueno.

BLAS.

Y lo resucitará!

ALC.

Yo me vóy: usted se queda?

BLAS.

Háblele usted en favor mio!

ALC.

Arréglese como pueda;  
yo ya salí de este lío.

## ESCENA XI.

FARÁNDULA.—BLAS.

BLAS. Me dejal Señor dotor,  
por todo lo que más quiera,  
resucite á mis cuñás,  
á mi tia y á mi suegra;  
pero hágame usté el favor  
de dejar dentro su huesa  
á mi suegro, que descanse  
hasta que á sacarle venga  
el dia del juicio final  
el ángel de la trompeta.

FARÁND. Dispense usté, amigo mio;  
está bien que condescienda  
al antojo de un alcalde,  
pero no al de otro cualquiera.

BLAS. Es que yo soy concejal,  
y le haré á usté una fineza.  
Aquí tiene mil reales (Dándole otro bolsillo.)  
que llevaba en la chaqueta,  
pá compra de cebá y paja  
que necesitan las béstias.  
Pué usté comerse ambas cosas  
á mi salú.

FARÁND. Me lo ruega  
usté de un modo que... vamos,  
le complaceré.

BLAS. De veras?  
Ay! muchas gracias, señor;  
abur: no sabe la pena  
y el peso que me ha quitao  
de encimal (Vase por la derecha.)

FARÁND. Ya tengo tela.  
Ahora me largo del pueblo  
sin que ninguno me vea.

## ESCENA XII.

FARÁNDULA.—MARIQUILLA.

### MÚSICA.

MARIQ. Una palabra,  
sábio doctor.  
FARÁND. Linda muchacha,  
aunque sean dos.  
MARIQ. Qué se te ofrece?  
FARÁND. Oigame ustedé.  
MARIQ. Ya estoy atento.  
Me esplicaré.

---

Yo me llamo Mariquilla,  
de las mozas de la villa  
dicen que soy la mejor;  
pero vivo desgraciada  
y consuelo no hallo en nada,  
pues padezco mal de amor.

---

Ustedé si quiere  
puede lograr  
desaparezca  
mi enfermedad.

---

FARÁND. Ay, donosa Mariquilla,  
luz y encanto de la villa,  
dime tú lo que he de hacer,  
pues curarte es mi deseo,  
y la forma yo no veo  
de poderte complacer.

---

Para esos males  
niña gentil,  
no tiene drogas  
mi botiquin.

---

MARIQ. No me entiende usted.

FARÁND. Explícate más.

MARIQ. Yo sé que si quiere  
me puede curar.

FARÁND. Dime la manera,  
que si puede ser,  
por servirte, niña,  
los medios pondré.

MARIQ. A la guerra fué mi novio,  
fué mi novio y no volvió;  
que una bala traicionera  
segun cuentan le mató.  
Esto causa mi tristeza,  
y por darme más pesar  
con el tonto del alcalde  
hoy me obligan á casar!

Por eso á su encuentro  
salir decidí;  
por Cristo del ruego  
se apiade de mí!  
Usted que á los muertos  
la vida les dá  
haga con mi novio  
esa habilidad.

FARÁND. Demontre de chica  
por donde salió;  
con esta embajada  
no contaba yo.  
Lo siento hija mia,  
lo siento formal:  
al muerto que pides  
no puedo evocar!

**HABLADO**

MARIQ. No me diga usted que no,  
que en ello vá mi ventura.

FARÁND. Otro día. (Esta criatura  
va á comprometerme.)

MARIQ.

Oh!

No, señor; hoy ha de ser.

FARAND.

Hoy no puedo.

MARIQ.

Es que otro día

quizás ya tarde sería.

FARAND.

Vamos, haga usted un poder!

No ves que ya está anunciada  
la del alcalde Tozuelo?

MARIQ.

Un carcamal, un abuelo  
que no sirve para nada!  
Ocuparse de un vejete  
que está muy bien descansando,  
mientras yo estoy esperando  
un mozo como un trinquete!  
Muéstreme más caridad  
ese pecho empedernido:  
mire usted que se lo pido  
con mucha necesidad.  
Ande usted!

FARAND.

(Ay qué mareo!)

MARIQ.

Yo le tendré en mucha estima.

FARAND.

(Me la quitaré de encima  
ya que largarme deseo.)  
En tu obsequio voy á hacer  
lo que por ninguno haría.  
Resucitaré, hija mia,  
á tu novio.

MARIQ.

Qué placer!

FARAND.

Corre, pues, sin dilacion  
y al pueblo dí...

MARIQ.

Qué consuelo!

FARAND.

Que dejamos á Tozuelo  
para mejor ocasion.  
Que á tu deseo accedí  
y que esto es cosa resuelta.  
(Cuando tú te halles de vuelta  
ya no me encuentras aquí.)

MARIQ.

Usted alivia mi mal;  
tiene usted un alma muy buena.

FARAND.

(Su alegría me dá pena!)

MARIQ.

(Va á resucitar Pascual!)

(Váse saltando por la derecha.)

## ESCENA XIII.

FARÁNDULA.—PASCUAL.

- PASC. Amigo señor Farándula  
vengo loco de alegría!
- FARÁND. Qué dices?
- PASC. Que llego á tiempo;  
que mi novia...
- FARÁND. Qué? termina.
- PASC. No se ha casado.
- FARÁND. Me alegro.
- PASC. Verdad, que la pobrecilla  
como por muerto me tiene  
iba á casarse. Qué dicha!  
A usted debo que á estas horas  
no sea esposa de ese quidam,  
del alcalde.
- FARÁND. Qué me cuentas?
- PASC. Toma, que á casarse iban  
hoy mismo: pero la boda  
ha quedado suspendida,  
por la alarma general  
que produjo la noticia  
de la llegada de usted,  
prometiéndole á la villa  
resucitar los difuntos.
- FARÁND. Luego, tu novia es la misma  
que aquí me hablaba hace poco;  
la que tenaz me pedia  
resucitara á su amante!
- PASC. De veras? Dios la bendiga!
- FARÁND. No te ha visto nadie?
- PASC. Solo  
un amigo que no chista.  
Por él supe cuanto pasa.
- FARÁND. Dame un abrazo en albricias.  
Ahora, ayúdame á traer  
aquel cesto aquí. De prisa.

- PASC. Qué trata de hacer?  
FARÁND. Cumplir  
lo ofrecido al pueblo.
- PASC. Atiza!  
Va á resucitar á un muerto?  
FARÁND. Sí tal.
- PASC. Parece mentiral  
FARÁND. Qué sabes!... saca la mesa,  
el tapete... y en seguida  
todos esos cachivaches.  
(Va sacando los objetos que dicen, y entre ellos  
una mesa de tijera, con su tablero y tapete, que  
armarán en el centro del escenario y despues cu-  
biletos y otros objetos de escamoteo.)
- PASC. Tome usted. Pero, confía  
en cumplir lo que promete?  
FARÁND. Ya lo verás.
- PASC. Santa Rita,  
abogada de imposibles,  
venga en su ayuda!
- FARÁND. Enseguida  
métete dentro del cesto.
- PASC. Vaya una ideal  
FARÁND. Deprisa.  
Tú vas á ser el difunto  
á quien yo vuelva la vida.  
Eh?
- PASC. Que si quieres casarte  
FARÁND. con la linda Mariquilla,  
y evitar que á mí me rompa  
algun bárbaro la crisma,  
me has de ayudar en la farsa.  
Pero si...
- PASC. No más porfía.  
FARÁND. Entra, y no salgas en tanto  
que con voz sonora y limpia  
no te llame por tu nombre.
- PASC. Dios y su Madre Santísima  
nos saque con bien. (Entra en el cesto.)  
FARÁND. Que vienen.
- PASC. Llámeme pronto.  
FARÁND. Descuida. (Echando la tapa.)

## ESCENA XIV.

FARÁNDULA.—PASCUAL, dentro del cesto.—MARIQUILLA.—  
ALCALDE.—BLAS.—CORO.

ALC. Te digo que no permito  
que resucite Pascual!  
MARIQ. Pues yo quiero!  
BLAS. Y yo no quiero.  
FARÁND. La funcion va á comenzar.  
Atencion!  
ALC. Alto! Sepamos  
por su boca la verdad.  
Qué muerto va usted á traer?  
MARIQ. Mi novio!  
ALC. Eso no será.  
Ese solo es gusto tuyo,  
y el que aquí se debe dar  
es el de la mayoría.  
FARÁND. (Qué propone este patan!)  
ALC. Pueblo, qué defunto quieres  
que vuelva al mundo?  
TODOS. Pascual!  
ALC. Estos son unos borricos;  
no haga usted caso. Tio Blas,  
llévese de aquí á la chica.

## ESCENA XV.

DICHOS.—EL CABO y cuatro soldados.

CABO. Batayon, descansen, ar!  
Ya estoy de vuelta; encomiense  
la cosa: usted ya verá!  
si no me presenta un muerto,  
prepare su funeral!  
Yo me opongo...  
ALC. Usted se caya!  
CABO. Es que...  
ALC. Se quíe usted cayar?  
CABO.

Encomiense y no haga caso.  
Batayones, firmes, ar!

MÚSICA.

CORO. Silencio, chits, silencio.  
El milagro va á empezar.  
MARIQ. La impaciencia me devora;  
ay, Pascual, Pascual, Pascual!

FARÁND. Génios potentes de los misterios,  
prestadme ayuda, fuerza me dad.  
Hadas sublimes de lo invisible,  
venid en torno de mí á cantar.  
Sombras errantes de Macallister,  
Madam Benita, Bosco y Herman;  
mágicos polvos de Celestina,  
yo aquí os invoco con doble afan!

Víctima de la guerra,  
heróico militar;  
acércate á tu tierra.  
CORO. No viene!  
FARÁND. Ya vendrá!  
Deja la tumba,  
tu sér recobra,  
dale á mi obra  
fama inmortal;  
y para asombro  
grande y profundo  
vuelve á este mundo,  
vuelve, Pascual!  
(Salta la tapa del cesto y aparece Pascual.  
Todos retroceden admirados. Mariquilla  
corre á sus brazos.)  
TODOS. Ah!

HABLADO.

- MARIQ. No es un sueño! Vivo está!  
FARAND. Y tan vivo! Dios lo manda  
para casarse contigo.
- ALC. Eh? cómo es eso, en mis barbas?...  
FARAND. De qué le sirve oponerse,  
si estaba escrito?
- ALC. Malhaya!...  
Y usted que dice?
- BLAS. Yo digo...  
no digo náa. La muchacha  
le quiere, y si estaba escrito,  
que se case y santas pascuas.  
Birlarle á uno así la novia!  
Paciencia, amigo!
- ALC. Tercianas,  
PASC. y sarampion y moquillo;  
ALC. no estabas bien, so canalla  
gozando la vida eterna?  
Hombre, usted no dice nada?
- CABO. Yo... que qui.. ere usted... que... diga...  
si se... me ha trabao... el... habla...  
No... oye usted .. que es... taba es... crito?..
- BLAS. Hay que procurar que salga  
ese hombre del pueblo, pues,  
si sigue aquí una semana  
resucitando defuntos  
verá usted la que se arma.  
No es esto, muchachos?
- TODOS. Sí,  
que se vaya, que se vaya!
- FARAND. Puesto que el pueblo lo pide,  
obedezco al pueblo. En marcha  
me pondré inmediatamente;  
pero una cosa me falta...  
MARIQ. Que yo como agradecida  
me encargo de suplicarla.

MÚSICA.

MARIQ.           A la jota, jota  
                  la pieza se acabó;  
                  á la jota, jota,  
                  dí si te agradó.  
                  Con la jota, jota,  
                  te vengo á pedir,  
                  con la jota, jota,  
                  nos premies así. (Indicando palmas.)

TODOS.           A la jota, jota, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

---

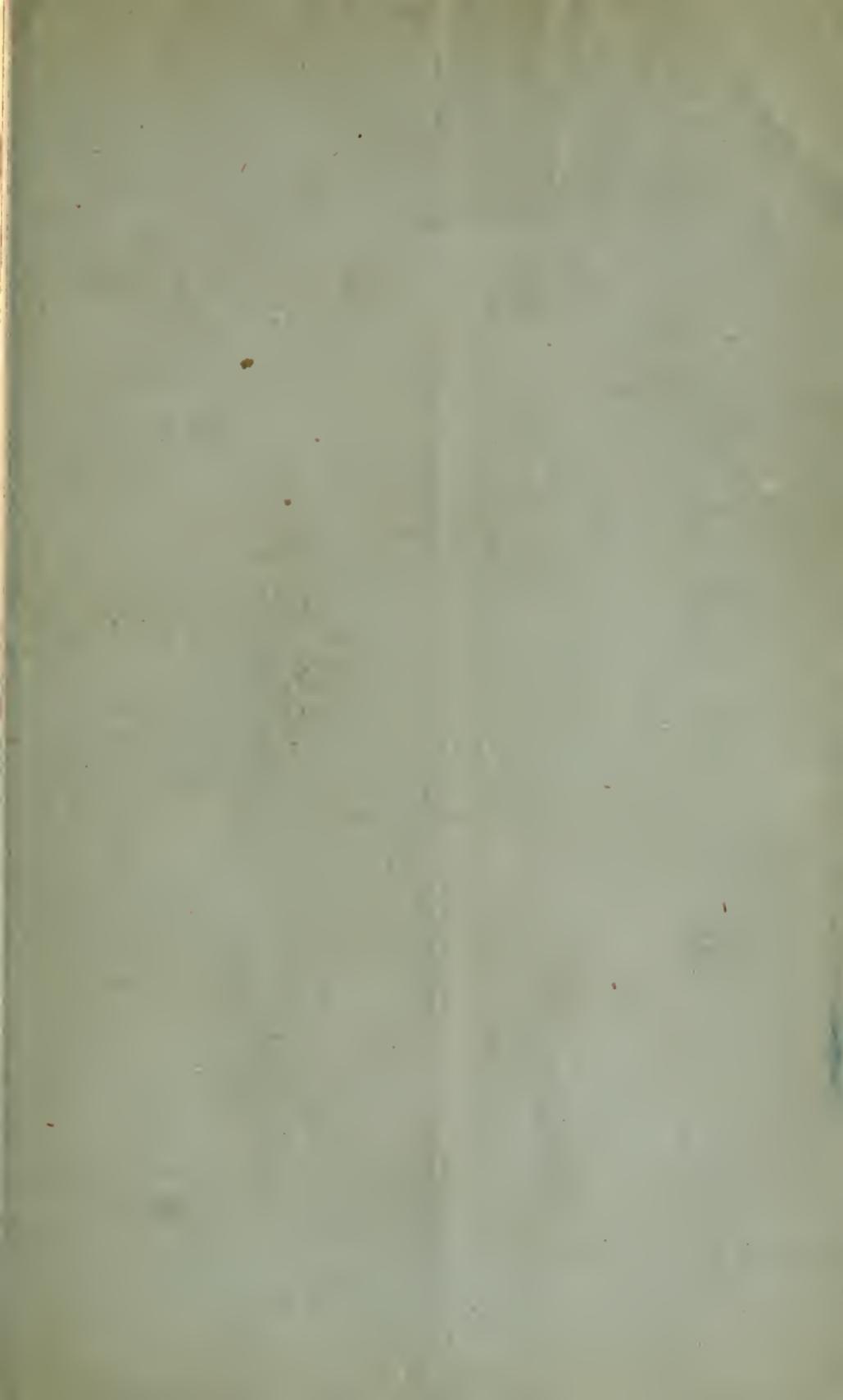
---

La excelente acogida que el público de Madrid y la prensa periódica ha dispensado á este juguete, débese en parte á la iniciativa y actividad que para verlo puesto en escena ha demostrado nuestro buen amigo DON GONZALO PIÑANA, y faltaríamos á un deber de gratitud si aquí no lo consignáramos, lamentando que, por la precipitación con que se ha llevado á cabo la impresion de esta obra, no pueda figurar en la primera página esta pequeña muestra de consideracion y afecto que le tributan

LOS AUTORES.

---

NOTA La música se pedirá á la Administracion Lírico-dramática de Don Eduardo Hidalgo, Sevilla 14, principal, ó á Don Angel Povedano, Lavapiés, 34, 2.º derecha.



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.<sup>a</sup>*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los señores *Simon y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.